

Sermón en el día de Jesús 23 de octubre de 2011.

Título: **LAS ETAPAS DE LA FE**

Biblia: Génesis 22:1-19

Predicador: Pastor Dong Han David Lee

Iglesia Esperanza Presbiteriana Reformada

Tte. 1ro. Leónidas Escobar 3913 c/ Av. Japón,

Asunción, Paraguay

www.evangelio123.org

pastordavid@evangelio123.org

(595) 021-301-706 / (595) 0981-815-179

1. Aconteció después de estas cosas, que probó Dios a Abraham, y le dijo: Abraham. Y él respondió: Heme aquí.

2. Y dijo: Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré.

3. Y Abraham se levantó muy de mañana, y enalbardó su asno, y tomó consigo dos siervos suyos, y a Isaac su hijo; y cortó leña para el holocausto, y se levantó, y fue al lugar que Dios le dijo.

4. Al tercer día alzó Abraham sus ojos, y vio el lugar de lejos.

5. Entonces dijo Abraham a sus siervos: Esperad aquí con el asno, y yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos, y volveremos a vosotros.

6. Y tomó Abraham la leña del holocausto, y la puso sobre Isaac su hijo, y él tomó en su mano el fuego y el cuchillo; y fueron ambos juntos.

7. Entonces habló Isaac a Abraham su padre, y dijo: Padre mío. Y él respondió: Heme aquí, mi hijo. Y él dijo: He aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está el cordero para el holocausto?

8. Y respondió Abraham: Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío. E iban juntos.

9. Y cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho, edificó allí Abraham un altar, y compuso la leña, y ató a Isaac su hijo, y lo puso en el altar sobre la leña.

10. Y extendió Abraham su mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo.

11. Entonces el ángel de Jehová le dio voces desde el cielo, y dijo: Abraham, Abraham. Y él respondió: Heme aquí.

12. Y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único.

13. Entonces alzó Abraham sus ojos y miró, y he aquí a sus espaldas un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos; y fue Abraham y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo.

14. Y llamó Abraham el nombre de aquel lugar, Jehová proveerá. Por tanto se dice hoy: En el monte de Jehová será provisto.

15. Y llamó el ángel de Jehová a Abraham por segunda vez desde el cielo,

16. Y dijo: Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo;

17. De cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos.

18. En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz.

19. Y volvió Abraham a sus siervos, y se levantaron y se fueron juntos a Beerseba, y habitó Abraham en Beerseba.

INTRODUCCIÓN:

El domingo pasado les hablaba de cómo Dios mide nuestra fe, no como una figura representativa o declarativa en el creyente, sino que mide "qué y cuánta justicia de Dios" puedes realizar con tu fe.

Y como no muchos saben que Dios mide según y únicamente bajo estos términos, en realidad la mayoría de los creyentes quedan en deuda, y esto se denota mucho en las oraciones, porque les cuesta realmente recibir una respuesta del Señor.

Por eso, deben saber que las adoraciones, los devocionales, las celebraciones, la comunión entre hermanos, que normalmente son muy incentivados en las iglesias, creyendo que "porque creen y tienen fe en Jesús" simplemente pueden quedarse a gozar en realidad y finalmente llega a ser contraproducente; porque tienen que saber que todo tiene un límite. Pues cuando se adora, se

celebra, cuando se gozan el uno con el otro, durante esos actos se suelen cometer muchos pecados. Pues hablan, confiesan, se afirman en su fe declarando grandes votos y compromisos por Jesús y su reino, pero en realidad no tienen ningún peso ni verdad porque juzgados quedan al descubierto como "MENE, MENE, TEKEL, UPARSIN".

Es común encontrar enseñanzas de la palabra de Dios que están basados simplemente en emociones, en declaraciones que incentivan la animosidad de los creyentes, y suceden principalmente en las alabanzas porque repiten, declaran, afirman y juran ante Dios diciendo: "amén"; sin saber que Dios les juzga según la justicia de Dios que es por la fe. Y cuando no alcanzan esta justicia de Dios por su fe, quedan apresados por sus propias palabras y declaraciones.

Por eso, hoy les hablaré acerca de las ETAPAS DE LA FE, o sea, en su contexto más largo sería: "LAS ETAPAS DE LA JUSTICIA DE DIOS QUE ES POR MEDIO DE LA FE", pero hablemos en forma más corta ya que ustedes entienden a qué me hago referencia.

Y uno de las justicias de Dios que es por la fe en su máxima expresión en el hombre es justamente la mostrada por Abraham cuando lleva a su hijo Isaac al monte Moriah, que es la Jerusalén y al lugar que seguramente habrá sido el campo de Arauna que David compró para ofrecer el sacrificio y en donde se detuvo el ángel en la matanza por el pecado. Allí donde David levantó el altar a Jehová y paró la matanza, y el lugar donde se erigió el templo finalmente. A ese lugar llevó Abraham a su hijo Isaac para sacrificarlo en holocausto.

Muchos sermones se han hecho sobre este capítulo y sobre este pasaje. Incluso yo mismo en el año 2003 hice un sermón que se llama "LA FE MAYOR QUE UN PADRE".

Generalmente se admira la fe de Abraham, y muchos hemos sentido pánico en nuestro interior: ¿Qué pasaría si Jehová me pidiera hoy lo mismo? ¿Podría llevar a mi hijo para sacrificarlo o entregarlo para Dios? Sinceramente no es un tema que quisiéramos pensar, o considerar siquiera, ¿no es así? Realmente es un pedido que sobrepasaría ampliamente la capacidad de fe de muchísimas personas.

Por eso, se clasifica como una fe especial de Abraham, algo fuera de lo común, único: a tenerlo como modelo, imitarlo si fuere posible. ¿Por qué? Para que así no tengamos que repetirlo nosotros. Ciertamente es una fe deseable, pero no queremos como una realidad, ni que llegue el momento que Dios me pida. Como reacción a esto, muchos prefieren ser menos fieles.

¿SERÁ POSIBLE PARA TU FE?

¡Seguro que inmediatamente no! ¿Quién estaría listo ahora mismo?

¿Pero llegarán estas mismas palabras de Dios a ti como a Abraham? Seguro que sí, de una u otra forma. ¿Por qué? Para que puedas ser juzgado por Dios en equidad con todos los otros creyentes de ayer, de hoy y de mañana, para que todos seamos juzgados bajo una misma balanza de "la justicia de Dios que es por la fe". Por eso, Jehová mismo se llama "Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob".

Porque toda justicia es juzgada de esta forma, porque toda recompensa y bendición es dada según esta justicia que

hizo Abraham, porque es el “principio” que rige para todos los creyentes, por eso Abraham es “el padre de todos los creyentes”; y según este principio de amor el hombre “realiza su justicia de Dios que es por fe” pues el Padre mismo entregó a Jesús, su Unigénito, para que sea nuestro Cristo.

Por esta razón deben saber que todos seremos queridos para realizar esta justicia de Dios que es por fe en determinadas condiciones y en algún tiempo específico. Y hay que estar preparado para ello.

Y también tienen que saber esto, que si algún creyente dice que recibió la bendición de Dios pero no fue juzgado según la justicia de Dios que es por la fe, les aseguro esa bendición no proviene del Señor. ¿Por qué? Porque no tiene una edificación posterior ni recibe la confirmación del juramento que hace Jehová por el pacto con Abraham.

Tienen que entender que las bendiciones de Dios siempre siguen este principio de Abraham, no pueden existir otras variantes, siempre siguen esta pauta de Abraham, el padre de los creyentes.

Mas Dios no exigió esta justicia a Abraham el primer día, ni al primer año; sino que fue creciendo, fue evolucionando, fue teniendo experiencias, vio grandes obras y milagros, se cumplieron partes de las promesas. A cada etapa Jehová le fue pidiendo acorde al nivel que podía afrontar y responder haciendo la justicia de Dios que es por fe.

Por eso, deben conocer bien estas “Etapas de la Fe”; primeramente entendiendo el pacto y los diferentes procesos que debe suceder y realizarlo dentro de la doctrina y las promesas relacionadas que Jehová Dios nos guía. Luego

ustedes también podrán alcanzar la fe suficiente como la de Abraham para afrontar esa prueba, recibir la bendición de Dios y tener una descendencia tan extensa y multitudinaria como Abraham. Y las mismas estrellas que ustedes miran en el cielo dan testimonio de eso, ¿cuándo las miras, qué pensamientos te vienen en tu mente? ¿No deberías mirar como lo hizo Abraham y creer?

Seguro que en este punto, muchos dirán y se cuestionarán: ¿En esta época de Jesús debo preocuparme en la fe de Abraham? ¿No es la fe que tengo en Jesús suficiente? Sí es suficiente y por creerle en todo momento estás realizando tu justicia de Dios para "salvación", pero no la justicia de Dios para tu pacto y las promesas incluidas en el pacto. Por eso les decía, por la ausencia de esta justicia de Dios que es por la fe "como la fe de Abraham ofreciendo a Isaac", los creyentes de hoy no reciben todos y suficientes bendiciones y respuestas a sus oraciones. ¿Por qué? Porque piden y piden y piden noche y día, mas ningún dedo mueven para hacer la justicia de Dios que es por fe.

Abraham también fue salvado por Jesucristo, él también juntamente con nosotros hemos muerto y resucitado en Cristo. Mas la confirmación y el juramento de Jehová para cumplir el pacto lo obtuvo después de hacer la justicia de Dios que es por fe en ofrecer a Isaac en el monte Moriah como lo pidió el Señor; como dice el texto de hoy: "Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo; de cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia

poseerá las puertas de sus enemigos. En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz.” (v. 16-18)

Esto deben entender, una cosa es tener la fe en la salvación que Jesucristo nos ha dado, y eso no es algo que nosotros podamos cambiar. Mas otra distinta es alcanzar la justicia de Dios que es por la fe como lo hizo Abraham, que nada tiene que ver con la salvación, ni con la redención de los pecados. Sino que por medio de la justicia de Dios que es por la fe, nosotros mostramos que creemos y hacemos la obra que nos retribuye bendiciones y confirmaciones del pacto.

Nadie puede hacer lo que hizo Abraham en el capítulo 22 de Génesis de buenas a primeras. Por eso, se debe seguir los pasos de fe, las etapas de fe que se debe alcanzar en cada punto, las respuestas correspondientes de cada etapa, las doctrinas que se debe conocer fielmente. Claro que en cada etapa se exige un grado “similar en dificultad” porque siempre y en cada etapa se cumple las palabras de Jesús: “A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos. No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada. Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra; y los enemigos del hombre serán los de su casa. El que ama a padre o a madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no toma su cruz y sigue en pos de

mí, no es digno de mí. El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará. El que a vosotros recibe, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió.” (San Mateo 10:32-40)

Las personas quienes conocen y creen en estos principios de la justicia de Dios que es por la fe, siempre pueden estar confiados en las diferentes pruebas, porque sabe cómo vendrá, de qué forma sucederá, en qué resultará; mas lo más importante: siempre recibirá la Palabra de Dios necesaria y la ayuda del Espíritu Santo para lograrlo.

Siempre tenemos que hacer una salvedad. No todos tienen la misma fe. No todos tienen el mismo carácter para aplicar y realizar la justicia de Dios. También los tiempos de cada uno “requiere para hacer su justicia de Dios por medio de la fe” pueden variar. Mas todos siguen un patrón “similar” a estos principios de Génesis y que recibió el padre Abraham y sus hijos.

ETAPA UNO

El llamamiento y los términos del pacto que Jehová Dios desea realizar con Abraham o cualquiera de sus hijos del pueblo de Israel, el cual somos nosotros.

Génesis 12.1-3 dice así: *“Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra. Y se fue Abram, como Jehová le dijo: y Lot fue con él. Y era Abram de edad de setenta y cinco años cuando salió de Harán.*

Tomó, pues, Abram a Sarai su mujer, y a Lot hijo de su hermano, y todos sus bienes que habían ganado y las personas que habían adquirido en Harán, y salieron para ir a tierra de Canaán; y a tierra de Canaán llegaron.”

Para un creyente que recién conoce a Jesús, realizar su justicia de Dios que es por fe sería asistir a la iglesia, a guardar los mandamientos de Dios en todos los términos de su vida, sería permanecer en la iglesia en obediencia, en humildad, en aprendizaje, en obras, en discipulado.

Mas también para un creyente ya avanzado, puede Dios ordenar que te mudes de barrio, o de ciudad, o te migres de país. Que cambies de profesión, o emprendas una nueva empresa.

Y la justicia de Dios que es por la fe, dice en Hebreos 11:8 “Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba.” Es salir y comenzar todo de nuevo simplemente confiando en las palabras de Dios.

Puede constituirse en el matrimonio, en algún ministerio, en alguna obra, en el inicio de una nueva iglesia o misión. Incluso una oración respecto a un tema pueden tener estos pasos.

ETAPA DOS

Hubo sequía en la tierra de Canaán indicada y conducida por Jehová, y se fue a refugiarse en Egipto. Luego volvió. Se separó de Lot su sobrino.

No existe una abundancia ni bendición inmediata, ni los hombres te reciben con los brazos abiertos, ni existe señal diferenciadora y abrumadora superioridad de la tierra

prometida por Dios como Canaán. Mas debe prevalecer con fe. Incluso de Dios aparecen simplemente "promesas" como Génesis 13:14-18: "Y Jehová dijo a Abram, después que Lot se apartó de él: Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente. Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre. Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada. Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; porque a ti la daré. Abram, pues, removiendo su tienda, vino y moró en el encinar de Mamre, que está en Hebrón, y edificó allí altar a Jehová."

Acerca de la justicia de Dios que es por fe en esta etapa es creer en las promesas y seguir siendo fiel en la espera y comprender las profundidades de las intenciones de Dios, la Biblia dice: Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa; porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios. (Hebreos 11:9-10)

Realmente es muy contrario a las pretensiones de los hombres en cuanto a bendiciones y a la rapidez en las respuestas. Por eso justamente es la justicia de Dios que es por fe, y por supuesto, la espera es muy dolorosa.

ETAPA TRES

Su sobrino Lot fue llevado cautivo, con trescientos dieciocho hombres combate contra cuatro reyes y libera a su sobrino.

Recibe la bendición del Sacerdote Melquisedec: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra; y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram los diezmos de todo. (Génesis 14:19-20)

Ante el ofrecimiento del rey de Sodoma, dice: nada tomaré de todo lo que es tuyo, para que no digas: Yo enriquecí a Abram. Génesis 14:23.

La fuerza y la capacidad de confiar en Jehová, de que él es el bendito de Jehová, que nadie le podrá hacer frente todos los días de su vida. Y la confianza cierta de que toda bendición vendrá de Dios.

Son obras concretas ante las riquezas y la gloria que en ese momento podría aprovechar, mas siguió esperando a Jehová, aun cuando seguían como promesas e incluso no tenía un pacto concertado.

ETAPA CUATRO

Preocupación por el heredero, porque todavía no tenía hijo y ya habían pasado diez años de permanecer en la tierra prometida. Todavía muchas cosas son confusas.

Jehová aparece y le dice: No te heredará éste, sino un hijo tuyo será el que te heredará. Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia. Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia.

Y esta es su justicia de Dios que es por fe, como lo testimonia la Biblia sobre este punto en Romanos 4:16-22 "Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia; no solamente para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de

Abraham, el cual es padre de todos nosotros (como está escrito: Te he puesto por padre de muchas gentes) delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen. El creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia. Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara. Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios, plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido; por lo cual también su fe le fue contada por justicia.” Ven cómo la fe en el Señor Jehová, siempre debe dar una obra de justicia.

Y por fin, Jehová hace un pacto con Abram: “en aquel día hizo Jehová un pacto con Abram, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Eufrates; la tierra de los ceneos, los cenezeos, los cadmoneos, los heteos, los ferezeos, los refaítas, los amorreos, los cananeos, los gergeseos y los jebuseos.”

ETAPA CINCO

Los errores y los apuros. El desvío por tener un hijo Ismael de Agar; y esto por escuchar a su mujer Sarai y por la falta de decisión. Y existe también un largo tiempo de silencio y ausencia de Dios desde los ochenta y seis años de Abram hasta los noventa y nueve años.

Y recién entonces aparece Jehová y dice: “Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto. Y pondré mi

pacto entre mí y ti, y te multiplicaré en gran manera.” (Génesis 17:1-2).

Abram se arrepiente y Jehová vuelve a confirmar el pacto: “entonces Abram se postró sobre su rostro, y Dios habló con él, diciendo: He aquí mi pacto es contigo, y serás padre de muchedumbre de gentes. Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes. Y te multiplicaré en gran manera, y haré naciones de ti, y reyes saldrán de ti. Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti. Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra en que moras, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua; y seré el Dios de ellos.” (Génesis 17:3-8)

Podemos ver cómo afecta el pecado del hombre contra Dios, durante ese tiempo, hubo muchos problemas en la familia de Abram. Finalmente Dios le concede la gracia del perdón, le cambia de nombre y amplía su pacto a un pacto perpetuo, el cual perdura hasta nosotros.

Y como justicia de Dios que es por fe, le ordena la circuncisión como señal del pacto, mas no la obra de la carne, sino la circuncisión del corazón, como Jehová dijo al comienzo: “anda delante de mí y sé perfecto”.

Mas aparece una condición porque es un pacto perpetuo: “el varón incircunciso, el que no hubiere circuncidado la carne de su prepucio, aquella persona será cortada de su pueblo; ha violado mi pacto.” Sobre esto el apóstol Pablo dice: “Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se

hace exteriormente en la carne; sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios". (Romanos 2:28-29).

Esta justicia de Dios que es por la fe es más larga, es más difícil, porque debe "andar delante de Dios y ser perfecto". A cambio, recibe un pacto perpetuo, que significa que sus hijos serán creyentes y tendrán siempre el pacto, y no faltará un hijo en su descendencia.

ETAPA SEIS

En el mismo año noventa y nueve de Abraham, Dios aparece de nuevo y le promete el nacimiento del hijo. Dios le muestra una nueva etapa del bendito de Jehová: la intercesión por los justos de Sodoma y Gomorra.

Ve la destrucción de los malos y su juicio.

Finalmente su fe se ve recompensada con el nacimiento de Isaac y el cumplimiento de una parte del pacto, que es una primera estrella de los miles de millones que son las estrellas del cielo.

ETAPA SIETE

La familia de Abraham se complicó por el pecado, porque tuvo un hijo fuera del pacto. Y cuando Sara vio que Isaac recibía burlas de Ismael, pidió que echara a éste y su sierva Agar. Realmente son acciones humanamente difíciles por los lazos de paternidad, mas que el pacto lo exige, y es la justicia de Dios que es por fe en obedecer a Dios:

"Entonces dijo Dios a Abraham: No te parezca grave a causa del muchacho y de tu sierva; en todo lo que te dijere Sara, oye su voz, porque en Isaac te será llamada descendencia. Y

también del hijo de la sierva haré una nación, porque es tu descendiente” (Génesis 21:12-13)

¿A cuánto más puede avanzar la justicia de Dios que es por fe?

ETAPA OCHO

Es justamente el hecho de nuestro texto bíblico de hoy. Sacrificar a Isaac en holocausto, al unigénito de Abraham. Y vemos que él lo cumplió. Porque creía firmemente en Jehová, y dice así la fe que lo impulsó a cumplir con la justicia de Dios que es por fe: “Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía a su unigénito, habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia; pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir.” (Hebreos 11:17-19)

Por eso es importantísimo que cada creyente evolucione progresivamente en toda justicia de Dios que es por fe; pues únicamente así podrá realizar la obra y la justicia que pide Jehová Dios.

Finalmente, la bendición de Dios es bien diferente y resaltante: “Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo; de cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos. En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz.” (v. 16-18)

CONCLUSIÓN:

Por eso, hay que atender a toda palabra de Dios, aún en aquellas incomprensibles hoy, pero mañana tienen su significado y su motivo.

Nunca Dios pide una justicia de fe inalcanzable hoy, siempre cuando te pide es porque eres capaz de realizarlo.

Generalmente estas etapas son las básicas, las comunes para todos, pues se puede encasillar cada caso en alguna de ellas, por más que los tiempos que vivimos y las realidades de hoy parezcan diferentes.

Igualmente las personas quienes enseñan a sus hijos deben comprender perfectamente estos pasos, vivirlas primero y sabrá las señales y las características de cada etapa, entonces comprenderá la obra de Dios, y por supuesto enseñará con mayor sabiduría a sus hijos.

Que Dios te bendiga progresivamente según tu crecimiento en fe.